

le ocasiona nuevos y dolorosos sufrimientos: destrózanse las rodillas, desgárranse las manos en estas caídas sobre aquel áspero camino, y los sayones le maltratan con nueva furia.

¡Oh qué fútil es el auxilio de los hombres sin el de Jesucristo! ¡Y cuántas caídas se prepara quien en los hombres se apoya!

¡Cuántas veces Dios en la Eucaristía cae hoy por la Comunión en corazones cobardes y tibios que le reciben sin preparación, — le hospedan sin devoción, — le dejan partir sin un acto de amor y de agradecimiento! Y así, no obstante la presencia de Jesús, permanece nuestra alma como tierra infructuosa á causa de nuestra tibieza.

¿Quién se atrevería á recibir á uno de los grandes de la tierra con tan pocos cuidados como se recibe todos los días al Rey del cielo?

Divino Salvador mío: yo os ofrezco reparación de honor por todas las tibiezas y falta de devoción en mis Comuniones.— ¡Qué de veces os habéis dignado venir á mi pecho! Gracias os doy por tan grande beneficio, y prometo seros fiel de hoy en adelante. Concededme vuestro amor, que con él basta.

*Padrenuestro, etc.*

#### OCTAVA ESTACIÓN

*Donde consuela el Señor á unas piadosas mujeres de Jerusalén que le seguían llorando.*

Adorámoste, etc.

Era misión del Salvador, durante los días de su vida mortal, consolar á los angustiados y perseguidos, y quiere permanecer fiel á esa misión, aun en

los momentos de más grave padecer: olvídate á sí mismo para atajar las lágrimas de las piadosas mujeres que lloraban por sus dolores y su pasión. ¡Cuánta bondad!

En el Santísimo Sacramento, Jesús no tiene casi nunca nadie que vaya á consolarle del olvido de los suyos y de los crímenes que contra Él se cometen.— Allí está solo días y noches.— ¡Ah! Si fuera dable en sus ojos todavía el llanto, ¡cuántas lágrimas no verterían por la ingratitud de los suyos y el olvido en que le ponen! Si fuera dable en su corazón todavía el padecer, ¡cuántos tormentos pasaría al verse así abandonado, aun de sus amigos!

Y á pesar de esto, al punto que nos acercamos á Él, nos acoge bondadoso, escucha nuestras penas; el relato de nuestras miserias, relato muchas veces nada corto y hartamente egoísta, y se olvida á sí mismo por consolarnos y aliviarnos.

¿Por qué, pues, divino Salvador mío, acudo yo tanto á buscar las consolaciones de los hombres, en vez de dirigirme á Vos? Comprendo que esto hiere vuestro Corazón, celoso del amor que os debe el mío: sed, pues, Vos, en vuestra Eucaristía, mi único consolador, el sólo confidente de mis penas: que una palabra y una bondadosa mirada vuestra me bastan. Que os ame yo de todo corazón, y cúmplase en mí cuanto sea de vuestro beneplácito.

*Padrenuestro, etc.*

## NOVENA ESTACIÓN

*Donde el Señor cae tercera vez con la cruz.*

Adorámoste, etc.

¡Cuánto padece Jesús en esta tercera caída! Queda abrumado bajo el peso de la cruz, y aun maltratado por los crueles sayones, puede apenas levantarse.

Jesús quiere caer tercera vez antes de ser levantado en la cruz, como para dar testimonio de que estaría pronto á recorrer la redondez de la tierra cargado con la cruz.

Jesús vendrá á mí la última vez por Viático antes de que yo también deje esta mansión de destierro. ¡Ah! Concededme, Señor, esa gracia, la más preciosa de todas, y complemento de las de toda mi vida.

¡Pero que yo os reciba bien en esa última Comunión, prenda de tan grande amor!

¡Cuán espantosa caída cuando Jesús cae por última vez en el pecho de un moribundo que, añadiendo á sus pecados pasados el crimen del sacrilegio, recibe indignamente á Aquel que va á juzgarle, y profana así el Viático destinado á su salvación!

¡En qué dolorosa situación debe encontrarse Jesús en un corazón que le detesta, en un espíritu que le desprecia, en un cuerpo de pecado, entregado al demonio!

Mas ¡qué juicio les espera á estos desventurados! Estremece el pensarlos. Perdón, Señor, perdón os pido por estos tales: os rogamos por todos los moribundos; concededles que mueran en vuestros

brazos, después de haberos recibido dignamente por Viático.

*Padrenuestro, etc.*

## DÉCIMA ESTACIÓN

*Donde desnudaron de sus vestiduras al Señor.*

Adorámoste, etc.

¡Cuánto debió sufrir el Señor cuando tan cruel y desapiadadamente le desnudaron! Pues habiéndose pegado la túnica á las ensangrentadas llagas, al quitársela, vuelven á abrirelas, desgarrándole las carnes.

¡Cuánto debió sufrir en su modestia al verse tratado como sería vergüenza tratar á un facineroso y á un esclavo que mueren al menos cubiertos del sudario con que ha de enterrárseles!

A Jesús le arrancan aún sus vestiduras en su estado sacramental.—No contentos de que por puro amor á nosotros se haya desnudado de la gloria de su Divinidad y de la belleza de su Humanidad, quieren sus enemigos despojarle del honor de su culto, saquean sus iglesias, profanan sus vasos sagrados y sus tabernáculos, le arrojan en tierra: allí está entregado á los desmanes de aquellos sacrilegos, Él, Rey y Salvador de los hombres, como en el día de su crucifixión.

Al dejarse despojar así en la Eucaristía nos da Jesús ejemplo de reducirnos al estado de pobres voluntarios, que están ya en desapego de todas las cosas, para revestirnos de su vida y sus virtudes.

¡Oh Jesús Sacramentado, sed Vos mi único bien!

*Padrenuestro, etc.*

## UNDÉCIMA ESTACIÓN

*Donde el Señor fué clavado en la cruz.*

Adorámoste, etc.

¿Dónde hay tormentos como los de Jesús al ser crucificado? A no ser milagro de su divino poder, no hubiera podido soportarlos sin morir.

En el Calvario, Jesús se halla sujeto á un madero inculpable; mientras que por la Comunión indigna el pecador crucifica á Jesús en su cuerpo de pecado, como si sujetasen un cuerpo vivo á un pútrido cadáver.

En el Calvario le crucificaron sus enemigos declarados, mientras que aquí son sus hijos quienes le crucifican con hipocresía de devoción.

En el Calvario fué crucificado una vez sola, mientras que aquí se le crucifica todos los días y le crucifican millares de cristianos.

¡Oh divino Salvador! Perdón os pido por las inmortalizaciones de mis sentidos. ¡Con cuán crueles tormentos las expiáis!

Queréis ¡oh Dios mío! por vuestra Eucaristía crucificar mi naturaleza, inmolar sin cesar el hombre viejo y unirme á vuestra vida crucificada y resucitada: haced, Señor, que sea yo todo vuestro sin reserva ni condición.

*Padrenuestro, etc.*

## DUODÉCIMA ESTACIÓN

*Muere el Señor en la cruz.*

Adorámoste, etc.

Muere Jesús por redimirnos: concede al morir una última gracia pidiendo perdón para sus verdugos, y como último don nos deja por Madre á su Santísima Madre; expresa un último deseo, la sed de padecer, y ejecuta un último acto, la entrega de su espíritu en manos del Padre.

En la divina Eucaristía continúa Jesús el amor de que me dió testimonio al morir; inmólase en el Santo Sacrificio todas las mañanas, y va á perder en los que le reciben su existencia sacramental: en el corazón del justo muere para hacerle vivir, mas en el del pecador muere para condenación de éste.

Ofréceme desde su hostia las gracias de mi redención, el precio de mi salvación. Mas para que de esto pueda yo participar, quiere que muera con Él y por Él.

Concededme ¡oh Dios mío! la gracia de que yo esté muerto al pecado y á mí mismo, y no viva en adelante sino para amaros en vuestra sagrada Eucaristía.

*Padrenuestro, etc.*

## DÉCIMATERCERA ESTACIÓN

*Donde el Cuerpo difunto de Jesús fué bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre.*

Adorámoste, etc.

Bajan á Jesús de la cruz y entregan el sacratísimo cuerpo á su Santísima Madre, que le toma entre sus brazos y sobre su corazón, y le ofrece á Dios como Víctima de propiciación por nosotros.

Tócanos ahora á nosotros ofrecer á Jesús víctima en el altar y en nuestros corazones, por nosotros y por nuestros prójimos. — Es nuestro, pues Dios Padre nos le da y Él mismo se nos da para que nos aprovechemos de su infinito precio.

¡Lástima grande que ese infinito precio quede infructuoso en nuestras manos por efecto de nuestra indiferencia!

Ofrezcámosle, pues, en unión con María, y roguemos á esta Santísima Madre que le ofrezca con nosotros.

*Padrenuestro, etc.*

## DECIMACUARTA ESTACIÓN

*Donde el Señor fué sepultado.*

Adorámoste, etc.

Quiso Jesús sufrir la humillación del sepulcro, y allí queda cercado de la guardia de sus enemigos, como prisionero de ellos todavía.

Y en la Eucaristía debemos considerarle verdaderamente sepultado: en lugar de permanecer allí

tres días, permanece siempre, y nos invita á nosotros á darle guardia.—Es allí prisionero nuestro por amor.

Envuélvele el corporal como un sudario; arde la lámpara ante su altar como ante las tumbas, y reina en torno sepulcral silencio.

Al venir á nuestro corazón por la sagrada Comunión, escógenos Jesús para ser todavía sepultado en nosotros: preparémosle un sepulcro decoroso, nuevo, aseado, que no se halle ocupado por los afectos terrenales, y embalsamémosle con el aroma de nuestras virtudes.

Vayamos, por aquellos que no van, á tributarle honor y adorarle en su Tabernáculo, á consolarle en su prisión; pidámosle la gracia de vivir en recogimiento y muertos al mundo, para llevar una vida oculta en la divina Eucaristía.

*Padrenuestro, etc.*

*O Cruz! ave, spes unica,  
mundi salus et gloria;  
piis adauge gratiam  
reisque dele crimina.*

